

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO
INSTITUTO MORA

LA HUELLA DEL HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO



NACIÓ PARA AGLUTINAR A LOS HOSPITALES DE LA CIUDAD Y MODERNIZAR EL SERVICIO. A MÁS DE UN SIGLO DE SU CREACIÓN ES REFERENCIA DE LA MEDICINA Y ENCLAVE DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN MÉDICA.



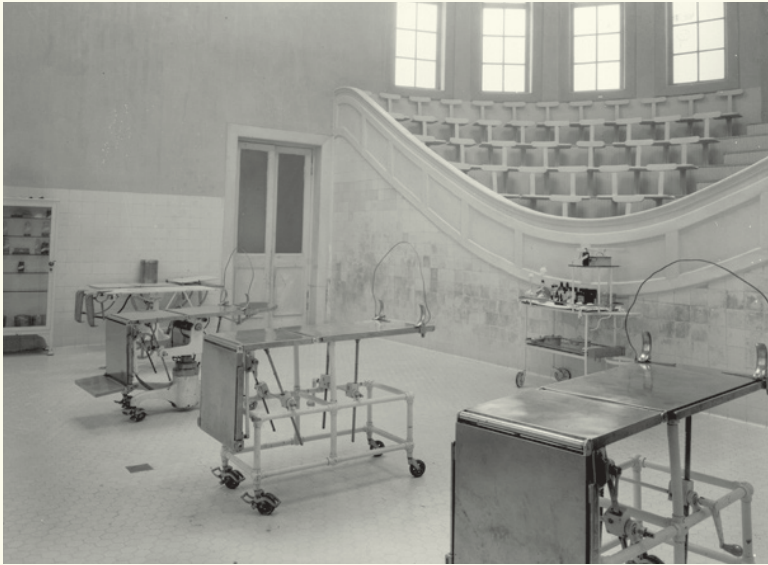
A Marta Alicia, médica

Rodeado por la *concurcencia más bella y elegante* —como la describió el poeta Amado Nervo en *El Mundo*—, el presidente Porfirio Díaz inauguró el Hospital General a las 10 de la mañana del 5 de febrero de 1905.

En el acto oficial, que tuvo lugar en el pabellón de ginecología,

el doctor Eduardo Liceaga, alma de la obra desde que Díaz anunció la construcción en 1888, presentó los adelantos que reunía el nuevo hospital, anunció que este trabajaría en armonía con la Escuela y los profesionistas de la medicina y coadyuvaría a que el país rescatara sus fueros médicos en el nuevo mundo. Al final invitó: *Ya tenemos los útiles del trabajo... ¡Ahora a trabajar!*

▲ Gente frente al edificio del Hospital General, 1932. Fondo Casasola, inv. 3897. SINAFO, CONACULTA-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. | Pabellones del Hospital General, fotografía en Álbum Gráfico de la República Mexicana, México, Imprenta de Müller Hermanos, 1910. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villa" - Instituto Mora.



Luego de que Amado Nervo leyera una poesía escrita para la ocasión, el séquito presidencial y los numerosos invitados recorrieron los diversos inmuebles entre *grandes elogios*, pues, según *El País*, se trataba del primero (hospital) de América por sus condiciones higiénicas, su magnitud y demás.

En efecto, el Hospital General, primero en México en ser erigido *exprofeso*, fue causa de orgullo desde su inicio. Construido en terrenos de la colonia Hidalgo (hoy Doctores) por el ingeniero Roberto Gayol —aun cuando fue terminado por el arquitecto Manuel Robleda—, costó una suma superior a los 3 000 000 de pesos. En una superficie de más de 124 000 metros cuadrados, contaba con 69 edificaciones, de las cuales 32 eran pabellones para enfermos, 17 estaban destinadas a servicios generales y las demás a casillas de vigilancia y portería. En ellas se reunieron todos

los hospitales existentes, salvo el de los enfermos mentales, que sería el Manicomio General La Castañeda y se inauguraría en 1910. Contaba, además, con el instrumental y los aparatos más modernos.

Nacía entonces una institución duradera, que perdura hasta nuestros días y ha dejado una huella definitiva en el desarrollo de la atención, la docencia y la investigación médica en México. No obstante las múltiples dificultades que ha enfrentado y que van desde los recursos siempre insuficientes y los problemas de índole política y burocrática, la institución ha crecido y se ha renovado, siendo la última gran transformación la ocurrida después del sismo del 19 de septiembre de 1985, que derrumbó los edificios de gineco-obstetricia y de residencia médica, y dejó decenas de muertos entre doctores, enfermeras y pacientes —muchos de ellos niños recién nacidos—.

Ha sobrevivido, sobre todo, el espíritu que en 1905 intuyó Amado Nervo:

Amigo mío desheredado,
hermano mío desconsolado:
Ya tienes casa, ya tienes pan (...)
La vida es dura; mas aun existe
quien al enfermo refugio da,
y a los desnudos arropa y vis
te (...)
Hoy se inaugura tu noble y raro
Alcázar; míralo: ¡es para tí!
Tendrás un lecho, calor, amparo,
afectos, aire puro, sol claro...
¡Qué bien se debe vivir aquí!

A 110 años de su inauguración, el Hospital General de México sigue siendo referencia primordial de la medicina mexicana.



▲ Anfiteatro del Hospital General, 1925. Fondo Casasola, inv. 3884. SINAFO, CONACULTA-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. | Plano del Hospital General de México, ca. 1901, en *Semanario Ilustrado de El Tiempo*, México, Imprenta de la Biblioteca Religiosa, Histórica, Científica y Literaria, T. II, núm. 56, 20 de enero de 1902. | El presidente Díaz y su comitiva durante la inauguración del Hospital General, en *El Mundo Ilustrado*, Año XII, T. I, 12 de febrero de 1905. México, Imprenta Fábrica de San Rafael.